

REVISTA

Pep Durán

TRAUMARBEIT: EL TRABAJO DE LOS SUEÑOS

THE WORK OF DREAMS



ANTONIO ZAYA

TRATANDO DE DAR ALCANCE A LOS SUEÑOS, los hechos han dejado de ser tales, y el tiempo, dislocado, dando horas desconocidas, renuncia a la numeración convencional, a su irrealidad como matemática de la quimera. Acumulación vana, sin sentido, estas palabras sin materia, estas escaleras que conducen a los espacios acotados de lo referente, como torres/objetos y construcciones extintas, superpuestas, se apilan como libros cerrados, sin lectura o multilingües, babilónicos.

Nada que leer. Subir: sobresalir del suelo. Hojas de una agenda: archivo que recorre la significación de una territorialidad baldía, incommunicada, como el tiempo que pasa las páginas, sin esperanza, donde la acción humana sucumbe a cualquier acervo. Todo se cubrirá de polvo, luego será fragmento y olvido del servicio doméstico, inventario cotidiano que por nadie espera para tener lugar, que continúa su curso, que crece, elevando su estatura, dibujando en el aire una nueva línea a un cielo imposible de nervios y métricas.

Desde la periferia, se percibe como melancolía del abandono, ajeno y prójimo, como una evacuación del laberinto que perfila nuestra identidad ahogada en un vaso de papel. En un momento del proceso, por lo demás kafkiano, los precedentes de la red en el suelo, donde nada se asienta; las construcciones, como estructuras impermeables, desalojan las únicas metáforas de una imposible memoria que vendrá, del hombre sin atributos, desposeído, desarticulado, antes, durante y después de su hipótesis.

TRYING TO EXTEND THE SCOPE OF DREAMS, facts are no longer such: time, dislocated, striking unknown hours, renounces conventional numeration and its irreality as chimerical mathematics. Vain accumulation, meaningless, these immaterial words, these stairs that lead to fenced in spaces of reference, like towers/objects and extinct constructions, superimposed and piled up like closed books, unread and multilingual, Babylonian.

Nothing to read. Arise: lift off the floor. Pages from an agenda: an archive that traverses the meaning of a barren territoriality, incommunicative, like time that turns the pages, hopelessly, where human action succumbs to all hoarding. Everything will be covered by dust, in turn transforming into fragment and forgettance of domestic service, the quotidian inventory that waits for no one before occurring, that continues in its course, that grows, rising in stature, sketching a new line in the air up to an impossible sky of nerves and metrics. From the periphery it is perceived as melancholy of abandonment, near and far, like the evacuation of a labyrinth that outlines the profile of our identity drowned in a paper cup. In a moment of process, otherwise Kafkaesque, the network's precedents on the floor where no one sits: constructions, like impermeable structures, dislodge the only metaphors of an impossible memory that is yet to come, that of the man without qualities, dispossessed and dismembered before, during and after his hypothesis.

¿Hay continuidad? ¿Hay alguien? ¿Que quieren decir estas cuestiones personales?

Pensamiento y meditación, los días se construyen de los días, de ellos mismos en rebelión, independientes de nuestras propias intenciones y nuestro esfuerzo muscular: estructuras de sí mismas, tendenciosas, insensibles, ciegas, para la muerte.

Deliberado almacén que, en última instancia, perdió la gracia de ser transferencia y huella de quien se reconoce desplazado en su propia imagen que devuelve nada. Nadie para acumular los recuerdos, implantes emocionales, vidas ya vividas sin que nadie las viva, leyendas. No se trata de la frustración ante la insatisfacción del deseo de ser en el desierto, se trata de vaciar de sentido la articulación, las piernas, el brazo del autómeta.

En este archipiélago de la significación, donde todo es fragmento y todo comienza para acabar inmediatamente, el laberinto, donde Teseo y el Minotauro confunden deliberadamente sus papeles, cobra su verdadera dimensión ontológica para alimento de las palabras que a su vez nutren los días que no vendrán nunca.

Esta paradoja del sujeto, esta esquizofrenia, como un pliegue, dobla la significación de los contrarios hasta vaciar el bosque de la noche donde el artista dispara contra sí mismo con las mismas armas que lo urden y proclaman su nombre más allá del cuarto lleno de espejos, de su multiplicación.

Después de todo, como antes, lo provisional se adueña de todos los detalles, de pequeñas intimidades prefabricadas, dispuestas, preparadas para hacer la obra que ahora empieza. Los días están hechos de momentos previos, impensables, que se escapan por los intersticios entre una línea y otra, entre los objetos nunca hechos y los que vendrán a ocupar, entretanto, los ojos y acaso la memoria de ambos, cómplices virtuales al entregarnos a la premeditación de abordarnos recíprocamente. Un minuto borra otro y apenas el sueño sustituye los efectos que permanecen perdidos en una acera resbaladiza.

Como mobiliario sin función estas obras y estos escombros de nuestra alma rota,

Como construcción a la intemperie del sentido,

Como agenda sin el único día presente hasta la extenuación:

Lo que nuestro sueño se llevó con nosotros de nuestras propias manos

En soledad, en silencio, para el olvido.

Is there continuity? Is there anyone? What do these personal questions mean? Thought and meditation, the days are constructed out of days, out of themselves in rebellion, independent of our own intentions and our muscular strength: structures of themselves, tendentious, insensible, blind, bound for death. The deliberate warehouse that, in the last place, lost the grace of being transference and trace of he who recognises himself displaced in his own image that returns nothing. No one for accumulating memories, emotional implants, lives that have already been lived without anyone having lived them, legends. This does not involve frustration in the face of the unsatisfied desire of being in the desert, it involves emptying the meaning of articulation, the legs, the arms of the robot. In this archipelago of meaning, where everything is fragmented and all that begins immediately ends, the labyrinth, where Theseus and the Minotaur deliberately mix up their roles, acquires its true ontological dimension as nourishment for words that in turn nourish the days that never come.

This paradox of the subject, this schizophrenia, like a pleat, folds the meaning of opposites until it has emptied the nocturnal wood where the artist discharges against himself with the same weapons that contrive and proclaim his name beyond the mirror-filled chamber, of its multiplication.

In the end, as before, provisionality appropriates all the details, the tiny prefabricated intimacies, ready and prepared to do the work that now begins. The days are made of earlier unthinkable moments that escape through the interstices between one line and the next, between those objects that are never finished and those that will meanwhile come to occupy the eyes and perhaps the memory of both, virtual accomplices when delivering us to the premeditation of approaching us reciprocally. One minute erases another and the dream substitutes the effects that remain lost in a slippery sidewalk.

Like furniture without a function, these works and this rubble of our broken soul,

Like a construction exposed to the rough winds of meaning,
Like an agenda without that one day present unto exhaustion:

That which our dreams took with ourselves from our own hands

In solitude, in silence, for oblivion.

FOTOGRAFÍAS: JAVIER CABALLERO.











